

# ENCUENTROS LITERARIOS EN INSTITUTOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

❧ *Encuentro con Ángel Olgoso en el IES Pedro Soto de Rojas* ❧

## ENCUENTROS OLGOSIANOS EN LA TERCERA FASE

Tengo hoy la responsabilidad, pero también el placer, de presentar a Ángel Olgoso.

Una tarea difícil, al menos en el escaso tiempo del que disponemos. Y es que Olgoso es un Jano bifronte, un Hermes Trismegisto, un ser proteico como lo es la narrativa misma desde sus orígenes contemporáneos allá por el siglo XIX. Cambiante, engañosa, mentirosa incluso, la narrativa contemporánea nos ha enseñado, desde su nacimiento con Poe, que nada es lo que parece. Y Ángel tampoco es lo que parece.

¿Cómo es posible que él pergeñe desde este instituto, desde este centro de enseñanza, sus historias fantásticas? ¿Acaso no respiramos nosotros el mismo aire que él respira? ¿Acaso no he entrado yo mismo al ámbito en que él se mueve? ¿Por qué, entonces, él es capaz de crear esos mundos, de contemplar una realidad inusitada, mientras que el resto nos limitamos a habitar una realidad obtusa, roma y gris?

Para ese fenómeno yo tengo una explicación que se ajusta en todo a la más estricta de las lógicas. El ser con el que nosotros convivimos a diario no es Olgoso. O sea, que nuestro Olgoso no es Olgoso, sino un *olgosoide*. Elemental. Tímido por naturaleza, asustadizo como gazapo, apocado cual imberbe preadolescente, en realidad Ángel no se levanta en todo el día de ese sillón de navegar Ubú que tiene en algún escondido rincón. Ahora bien, los días laborables, en horario de estricto cumplimiento, envía entre nosotros al tal ente

olgoide y nos la da con queso. Entre tanto, él se dedica a soñar con la otredad y consigue así dar forma a cuentos de otro mundo y a breviaros negros, logra que maduren entre sus manos las frutas de la luna y palpa esa máquina de languidecer que es nuestro cuerpo, maneja su astrolabio en una singladura que enreda su hélice entre los sargazos y deja sueltos, en definitiva, a los demonios del lugar entre los líquenes del sueño.

Y así, de ese modo secreto y esquivo, casi no siendo, Ángel Olgoso se ha ido ganando la admiración y el reconocimiento que lo ha llevado a las más prestigiosas antologías de relatos. Las páginas de editoriales especializadas en el género, como Páginas de Espuma, Menoscuarto, Thule, Salto de Página y Sial, lo han antologado; e incluso editoriales tan multitudinarias como Alfaguara, y otras tan académicas y sesudas como Cátedra (por tres veces, además), han considerado que sus relatos no podían faltar en sus respectivas antologías.

Y es que Ángel Olgoso es uno de los prosistas más exquisitos que han escrito en castellano, un maestro talentoso, original y perfecto comparable a Borges o Chéjov, un autor ineludible convertido en uno de los pocos narradores españoles que tienen un mundo propio y cuyo estilo ha iluminado con una nueva luz todo aquello que ha ido poniendo bajo su foco. Y todo esto no lo digo yo... Bueno, yo también lo digo, pero a fin de cuentas, ¿quién me hace caso a mí? Lo que yo sí puedo decir es que sus relatos, trampantojos cósmicos que pliegan y despliegan a su capricho el universo, joyeles diminutos que clavan en nosotros sus dientecillos inapreciables para sorber el tiempo que conforma nuestro ser, constituyen un tesoro oculto que algunos queríamos solo para nosotros, pero que comprendemos que debe ser disfrutado.

Así que hoy, en este espacio que nos brinda nuestro propio instituto, y en el ciclo de lecturas con autores que pone en marcha el Ministerio de Cultura, vamos a poder disfrutar de uno de los más sabrosos, de los más jugosos narradores de que disponemos en nuestro idioma. Porque la narrativa de Olgoso es literatura con mayúsculas: literatura nutriente, saciante incluso; arte

en el más estricto de los términos, que golpea y anonada, que no deja indiferente. Literatura que no sé si nos hace mejores, como a veces se le pide, pero que desde luego nos hace más humanos, porque nos hace más conscientes de nuestros límites y nuestros miedos, de nuestras imperfecciones y de nuestras traiciones.

La lectura que Ángel nos va a ofrecer hoy de su última obra, ese *Breviario negro* que es toda una liturgia —una bella liturgia— de la perversión humana, va a ser una excelente muestra de todo lo dicho.

Así que os dejo con él. Maestro, es su turno.

**EDUARDO IÁÑEZ**

Granada, 22 de abril de 2015

(en vísperas del gozo de la lectura)